



Reseña: **La ley del reloj. Arquitectura, máquinas y cultura moderna. Eduardo Prieto**

Review: **La ley del reloj. Arquitectura, máquinas y cultura moderna. Eduardo Prieto**

Ángel Martínez García-Posada

Universidad de Sevilla. angelmgp@gmail.com



Received 2016.05.10
Accepted 2016.07.18

Suele decirse, y es cierto, que la arquitectura aúna saberes humanísticos, artísticos y técnicos, tres caladeros de metáforas, fructíferas y operativas, que la explican o la generan; todo proyecto es en definitiva un escenario para alentar historias desde el presente, ya sea hacia el pasado o el futuro.

Los estudiantes aprenden pronto a narrar sus diseños atribuyéndoles cualidades humanas, pese al salto conceptual, en cualquier construcción late una instintiva capacidad prosopopéyica. Igualmente, cualquier tentativa artística recorre un territorio de metonimias dentro de metonimias, así el relato de nuestros proyectos apela en ocasiones a otras piezas de arte, si bien un proyecto es otra cosa distinta a una obra artística. *La ley del reloj*, cuyo subtítulo alude a la tríada con resonancias *Arquitectura, máquinas y cultura moderna*, registra la paradoja de la tercera de estas vías de analogías, la que concierne a la técnica.

El autor, el arquitecto Eduardo Prieto, también filósofo, profesor y escritor, reconoce en el inicio mismo la distancia evidente entre máquinas y edificios, tan grande que solo puede salvarse con símiles en realidad impropios, ni la arquitectura se mueve ni las máquinas se habitan, y sin embargo a lo largo de su libro, desde los orígenes de la metáfora

It is widely said, and it is true, that architecture embraces humanism, art and technique, three areas where to search for useful and operative metaphors, that explain or generate it. Every project is, in the end, scenery that encourages stories in the present time, whether they come from the past or the future.

*Students learn early on to narrate their own designs by providing them with some human abilities, in spite of the conceptual vault, in every construction breaths a possible personification. Equally, every artistic tentative trace a territory covered by metonymies within metonymies, so that the storytelling of the projects that sometimes bring together other pieces of art, although a project is something different. La ley del reloj, and its subtitle alludes to the resonances of the triad *Arquitectura, máquinas y cultura moderna*, portrays the paradox of this third via of analogies, which relates to technique.*

The author, architect Eduardo Prieto, as well a philosopher, professor and writer, points out from the beginning that the obvious distance between machines and buildings, so big that it can only be overcome by a distance so great that it can only be solved using strange comparisons, since architecture does not move nor are machines habitable. However,

de la máquina, con lucidez ensayística y erudición iluminista, va señalando algunas concomitancias de máximo interés y dibujando, entre el sueño de Diderot y la utopía de la nave espacial Tierra, una hermosa cartografía del fértil frente de batalla entre organicistas y mecanicistas. En el prólogo de la edición, Rafael Moneo enmarca certeramente el interés indiscutible de este libro entre arquitectos al tratar de explicarnos “cómo y por qué las máquinas han estado presentes en nuestras vidas y por ende en la historia de la arquitectura en estos últimos doscientos años, en un desfile ante nosotros de momentos estelares de la historia de la disciplina a la luz de la analogía entre edificio y máquina, sin perder de vista las circunstancias culturales, sociales y tecnológicas en las que la arquitectura se produce”.

En diversos momentos de la historia, pese a la disparidad, el aliento poético y el científico han establecido sintonías, bastaa leer los enunciados de las modernas explicaciones de la física, incertidumbres, horizontes, cuerdas, gatos vivos a la vez que muertos. En las primeras cadenas de montaje, mientras los ingenieros convocaban paradigmas de eficiencia, elucubrando motores y ensamblajes, otros allí junto a ellos debieron alumbrar esos términos polisémicos, palancas de cambio, frenos de mano, elevadores de lunas, parabrisas, manifiestos cuajados de lirismo entre tornillos, anclajes a la inversa entre el artificio y la naturaleza. En sus memorias, Diego Rivera honra a Henry Ford, al que llamaba uno de los más grandes poetas de su tiempo, cómplice en la atracción común por la potencia transformadora de la técnica. Del mismo modo, en otros intervalos temporales el progreso abrazaría también la razón pura. Al decir de nuestro autor, entre las ediciones renacentistas del Vitruvio y los textos cartesianos de Perrault, mediaría el mundo que iba de la imitación de la forma de las máquinas a la inspiración en los principios abstractos del diseño.

throughout the book, from the origin of the machine metaphor, the essay manages to gather clarity and enlightening erudition, while drawing on some interesting concomitances, revealing, between the dream of Diderot and the utopia of spaceship Earth, a beautiful cartography of the fruitful land where organics and mechanics meet. In the prologue of the edition, Rafael Moneo frames with accuracy the indisputable interest of this book for architects by explaining how and why machines have been present in our lives and consequently in the history of architecture for the last two centuries, while the author allows us see a sequence of important moments in architecture in light of the analogy among building and machine, without losing the perspective of cultural, social and technical circumstances in which architecture is produced.

In different times in the history, in spite of disparity, the poetic and scientific breath has been harmonized. Case in point we can quote the modern theories in physics, with terms like uncertainty, horizon, string, or cats, both dead and alive. In the first factories, as the engineers were trying to improve efficiency, thinking about engines and links, other people there should be imaging polysemic words, hand brakes, change levers, windscreens, manifestos of lyricism among screws, inverse anchoring between artifact and nature. In his memoirs and in a tribute to Henry Ford, Diego Rivera called him one of the biggest poets of his time, conspiratorial colleague in the shared attraction for the transforming power of technique. Equally, in other time gaps progress would embrace pure rationality. As the author says, from the editions of Vitruvio in the Renaissance to the inspirational Descartes texts of Perrault, there would be a world mediating between the imitation of the shape of machines and the basis of the abstract principles of design.

La elección del reloj como hilo narrativo recurrente resulta coherente con todos estos solapes, una máquina que pauta el uso y la costumbre, que emula el movimiento de las órbitas celestes, y que es también pura creación del intelecto. Puede que sea la ejemplar propuesta de conciliación de Wright, en su influyente texto de 1901, "The Art and Craft of the Machine", felizmente sintetizada aquí en el capítulo "Darwin entre las máquinas", un asunto medular en este ensayo, la clarividencia de Wright identificaba la máquina no como enemigo del artista, sino aliado.

En su *Filosofía del diseño* (publicado originalmente en 1999 con título inverso a la versión castellana, *Shape of Things: a Philosophy of Design*), Vilém Flusser explicaba: "si se considera el desarrollo de la humanidad como la historia de la fabricación, es posible distinguir, los siguientes periodos: manos, herramientas, máquinas, aparatos. Fabricar significa conseguir extraer algo de lo dado, convertirlo en algo hecho, consagrarlo a algún uso particular y emplearlo. Cuatro movimientos, extracción, transformación, aplicación y uso" (*Filosofía del diseño: la forma de las cosas*. Síntesis. Madrid, 2014). En la referida presentación, Moneo sostiene que en el Renacimiento se aspiraba a ser cuerpo, y ahora máquinas. La primera revolución industrial, argumentaba Flusser, trajo el cambio de la mano a la herramienta, ello marcó una nueva forma de existencia humana: nuestra vida provista de herramientas, y por ende, de cultura. Con la segunda, de la herramienta a la máquina, apenas una franja de dos siglos, las máquinas se fabrican a partir de teorías científicas, no solo a partir de la mera observación y mejora de los atributos humanos. La tercera, de la fábrica al aparato, nos alcanza, estos pueden ser también aplicaciones de otros campos de la ciencia, más allá de la física y la química.

The choice of the clock as a narrative stream along the book is coherent with all these overlappings, because it is a machine that marks uses and customs, that resembles the movement of the orbits, and which is also a pure creation of our intelligence. It might be the model of Wright about this agreement, exposed in his referential text of 1901, "The Art and Craft of the Machine", here summed up brilliantly in the chapter "Darwin entre las máquinas", an essential matter in this essay, as the clear sight of Wright who identified machines not as the enemy but as an ally.

In his book Shape of Things: a Philosophy of Design Vilém Flusser explained that if we consider the development of humanity as the history of production, it would be possible to tell the difference among these periods: hands, tools, machines, devices. To produce the means by which we get something from something, to transform matter in something made for a particular use. Four movements; extraction, transformation, application and use. In the prologue mentioned before, Moneo highlights that during the Renaissance men wanted to be like a body, but now we pretend to be machines. The first Industrial Revolution, argued Flusser, brought about the change from the hand towards the tool, this marked a new direction for human life: our lives provided with tools, and so on, culture. With the second one, from the tool to the machine, just a thin line of two centuries, machines are conceived from scientific theories, not only from mere observation and improvement of human skills. The third one, from the factory towards the device, reaches us, and here we find as well an area for other disciplines of science, apart from physics and chemistry.

Un cuento reciente de Bernard Quiriny, "Haciendo bramar la torre" (*Cuentos carnívoros*. Acantilado. Barcelona, 2010), ficcionaba la solicitud de un músico a la alcaldía de París para instalar equipo y material al pie de la Torre Eiffel y, en virtud de un procedimiento revolucionario, extraer bramidos metálicos de las vigas de acero del monumento. "No hay tornillo, remache o pilar que no tenga su papel, ni cable ni peldaño que no contribuya a que el conjunto suene como una gran orquesta de acero tenso hacia el cielo, por encima de la ciudad más hermosa del mundo". Recordemos la mítica portada con que György Kepes decidió ilustrar *The New Landscape in Art and Science* (MIT. Boston, 1956), aquella radiografía de la rosa, esencia misma de tantos versos, en vecindad surrealista de cadáver exquisito con una partitura taladrada, nutriente de alguna pianola. John Hedjuk, en la Cooper Union, no dejó que ningún alumno pasara por allí sin dibujar con precisión las partes y piezas de algún instrumento musical, hasta conseguir medir el alma desmontada capaz de producir esos sonidos. En *El viajero del siglo* (Alfaguara. Madrid, 2009), Andrés Neuman presentaba a un novelesco músico de organillo que giraba su manivela en la plaza de una ciudad imaginaria mientras reconocía que su instrumento era como una caja de historias, con la melodía escrita en el rodillo; "muchos creen que uno sólo tiene que mover la manivela mientras piensa en otra cosa, a mí me parece que la intención cuenta". La cuestión quizás se asemeje a aquella diatriba en torno a las comparaciones de la tecnología con el Partenón, que acabaron siendo un lugar común del siglo XX, todo ello presentado con sagacidad por Eduardo Prieto, como la alusión a la anticipación de Auguste Perret a las ideas artísticas de Le Corbusier al afirmar que una locomotora solo tenía carácter, mientras que el Partenón tenía carácter y estilo, pues en pocos años la más bella locomotora actual sería simplemente una masa de hierro viejo, mientras que el Partenón siempre cantaría.

A recent short tale by Bernard Quiriny, "Haciendo bramar la torre" (Cuentos carnívoros. Acantilado. Barcelona, 2010), fictionalized the proposal of a musician to Paris City Hall to install equipment and material at the bottom of Eiffel Tower in order to extract metallic sounds from the steel beams of the monument. The musician explained that there was no screw or stick without a role, and that every single wire or step had to contribute to the whole series in order to sound like a big orchestra of steel towards the sky, emerging over the most beautiful city of the world. Let us remember the mythical cover of György Kepes for the book The New Landscape in Art and Science (MIT. Boston, 1956), with the X-Ray image of a rose, the matter of so many poems, together with the surreal presence of a drill score for a pianola. John Hedjuk, in the Cooper Union, asked his students to accurately draw the parts and pieces of a music instrument, in search of measuring its dismantled soul capable of producing its sounds. In the novel El viajero del siglo (Alfaguara. Madrid, 2009), Andrés Neuman presented a picturesque character of a musician who played a barrel organ revolving its handle in the central square of an imaginary city and recognizing that his instrument was somehow a box of stories, with the melody written on a roller surface. He said that although many people thought the task consisted only in moving the handle while thinking in other things, the intention really counted. The question may be similar to that issue about the comparisons of technology with the Partenon, a very common argument of the 20th century, all exposed in a elegant way by Eduardo Prieto, like that of the anticipation of Auguste Perret to the artistic ideas of Le Corbusier, when he affirmed that a train only had character, while the Partenon had style, because in a few years the most attractive train would be simply an amount of old steel but on the other hand the Partenon will always be able to sing.

Si en una publicación anterior, la colección de ensayos *La arquitectura de la ciudad global. Redes, no-lugares, naturaleza* (Biblioteca Nueva. Madrid, 2011), el autor exploraba los procesos de transformación de la metrópoli contemporánea, ahora, esta publicación, que sintetiza una parte de su sobresaliente tesis doctoral *Máquinas o atmósferas: La estética de la energía en la arquitectura, 1750-2000*, a través del recorrido por la monumentalidad de las primeras fábricas del siglo XX, los manifiestos futuristas, la iconografía constructivista, la analogía maquinista en Le Corbusier o algunas utopías científicas, acaba componiendo esa aludida semblanza de una cierta historia de la arquitectura moderna desde el filtro metodológico de la analogía de la máquina y la arquitectura; junto a ello, se alcanza igualmente a registrar el origen y anclaje con momentos anteriores de la producción humana, en un sabio y documentado manejo de fuentes artísticas, científicas o filosóficas. Esta cuidada edición de Cátedra es además rica en referencias e imágenes.

En *Guerra y Paz*, Tolstoi reconocía en 1869: "Veo que, por más que observara durante largo rato y minuciosamente las agujas de mi reloj, la válvula y las ruedas de la locomotora, o los brotes del castaño, no descubriría, sin embargo, la causa del repique de las campanas, de lo que pone en marcha la locomotora ni del viento primaveral. Para conseguirlo, debo cambiar completamente mi punto de observación, estudiar las leyes del movimiento, del vapor, de la campana y del viento. Esa es precisamente la tarea que incumbe a la historia. Y esto yo lo he intentado" (El Aleph. Madrid, 2010). En este libro encontramos una iniciativa pareja: con su triple maquinaria bien alimentada, conocimiento hondo, alcance propositivo y precisión metodológica, su autor acierta a lograrlo.

In a previous book, a collection of articles, La arquitectura de la ciudad global. Redes, no-lugares, naturaleza (Biblioteca Nueva. Madrid, 2011), the author explored the process of transformation of contemporary metropolis, here, he sums up a part of his eminent PhD dissertation Máquinas o atmósferas: La estética de la energía en la arquitectura, 1750-2000, through the path of the monumentality of the first factories of 20th century, the manifesto of Futurism, the iconography of Constructivism, the analogy of the machine in Le Corbusier or some scientific utopias, composing the mentioned sketch of a certain history of modern architecture from a filter of the connection between machines and architecture. Together with this, he also has the ability to mark some links with previous periods of human production, in a wise and well documented handling of references from art, science or philosophy. The edition by Cátedra is also rich in images and sources.

In Guerra y Paz, Tostoi declared in 1869: "(...) I see that however much and however carefully I observe the hands of the watch, and the valves and wheels of the engine, and the oak, I shall not discover the cause of the bells ringing, the engine moving, or of the winds of spring. To that I must entirely change my point of view and study the laws of the movement of steam, of the bells, and of the wind. History must do the same. And attempts in this direction have already been made". In this book we find a similar tentative: with its well-fed triple mechanism, deep knowledge, proactive reach and methodological precision, the author certainly attains this.

- Prieto, Eduardo. *La ley del reloj. Arquitectura, máquinas y cultura moderna*. Madrid: Cátedra, 2016.